

los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras, de su Confederacion, avian juntado sus Gentes, y hecbo la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no avia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que ya quedavan desarmados, y la Republica muy deseosa de la Paz; que no solo traian la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle, que marchase luego con todos sus Soldados à la Ciudad; donde podrian detenerse lo que gustassen, con seguridad, de que serian asistidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses. Y ultimamente concluyeron su razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra passada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la Paz.

Respuesta de Hernan Cortès.

Hernan Cortès, afectando, segunda vez, la severidad, y negando al semblante la interior complacencia, les respondió solamente: *Que llevassen entendido, y dixessen de su parte al Senado, que no era pequeña demonstracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos; quando podian temer su indignacion, como delinquentes, y devian recibir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à su inclinacion; pero que la buscavan despues de una Guerra*

muy injusta, y muy porfiada, para que se dexasse ballar facilmente, ò no la encontrassen detenida, y recatada: que se veria como perseveravan en desearla, y como procedian, para merecerla: y entre tanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y enganar la razon de sus Armas: suspendiendo el castigo con el brazo levantado, para que pudiesen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.

Asi les respondió Cortès, tomando, por este medio, algun tiempo, para convalecer de su enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella proposición; à cuyo fin tuvo por conveniente, q̄ bolviessen cuydadofos, y poco assegurados estos Mentageros; porque no se ensobreviciesen, ò entibiassen los del Senado: hallandole muy facil, ò muy deseoso de la Paz; que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

CA-

Ponen à Motezuma en cuydado estas Victorias.

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL nuevos Embaxadores de Motezuma para embarazar la Paz de Tlascala; persevera el Senado en pedir la; y toma el mismo Xicotencal à su quenta esta Negociacion.

Nuevos discursos de Motezuma

CReciò con estas Victorias la fama de los Españoles; y Motezuma, que tenia frequentes noticias de lo que passava en Tlascala, mediante la observacion de sus Ministros: y la diligencia de sus Correos; entrò en mayor aprehension de su peligro, quando viò sojuzgada, y vencida, por tan pocos Hombres, aquella Nacion belicosa, que tantas vezes avia resistido à sus Exercitos. Hazianle grande admiracion las hazanas, que le referian de los Estrangeros, y temia, que vna vez reducidos à su obediencia los Tlascaltècas, se sirviessen de su Rebeldia, y de sus Armas, y passassen à mayores intentos, en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos no se acordasse de su poder, ni passasse à formar Exercito para

No se acuerda Motezuma de sus Fuerzas.

su defensa, y seguridad; antes sin tratar (por no se que Genio superior à su Espiritu) de convocar sus Gentes, ni atreverse à romper la Guerra, se dexava todo à las Artes de la Politica, y andava fluctuando entre los medios suaves. Puso entonces la mira en deshazer esta vnion de Españoles, y Tlascaltècas, y no lo pensava mal; que quando falta la resolucion, suele andar muy despierta, y muy sollicita la prudencia. Resolvió, para este fin, hazer nueva Embaxada, y Regalo à Cortès; cuyo pretexto fue, complacerse de los buenos successos de sus Armas, y de que le ayudasse à castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltècas; pero el fin principal de esta diligencia, fue pedirle, con nuevo encarecimiento, que no tratasse de passar à su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligavan, à no conceder esta permission. Llevaron los Embaxadores Instruccion secreta, para reconocer el estado, en que se hallava la Guerra de Tlascala, y procurar (en caso que se hablasse de la Paz, y los Españoles se inclinassen à ella) divertir, y embarazar su conclusion, sin

Nueva Embaxada de Motezuma.

Instruccion secreta de sus Embaxadores.

manifestar el rezelo de su Principe, ni apartarse de la negociacion, hasta darle quenta, y esperar su orden.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles; y pisando con algun recato los terminos de Tlascala, llegaron al Quartel, poco despues, que partieron los Ministros de la Republica. Recibiòlos Hernan Cortès con grande agasajo, y cortesia; porque ya le tenia con algun cuydado el silencio de Motezuma. Oyò su Embaxada gratamente: recibì tambien, y agradeciò el Presente (cuyo valor seria de hasta mil peìos en Piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodón) y no les diò por entonces su respuesta, porque deseava, que vies- sen, antes de partir, à los de Tlascala, rendidos, y pretendientes de la Paz: ni ellos sollicitaron su despacho, porque tambien deseavan detenerle; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su Infruccion; porque dezian, lo que ayian de callar, preguntando, con poca industria, lo que venian à inquirir, y à breve tiempo se conociò todo el temor de Motezuma, y lo

que importava la Paz de Tlascala, para que viniesse à la razon.

La Republica, entretanto, deseosa de poner en buena fee à los Españoles, embiò sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiesen al Quartel con bastimentos: mandando que no llevassen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executò puntualmente; y creciò la prouision, sin que se atreviesen los Payfanos à recibir la menor recompensa. Dos dias despues, se descubriò, por el camino de la Ciudad, vna considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de Paz; y avisado Cortès, mandò que se les franqueasse la entrada: y para recibirlos, mezclò, entre su acompañamiento, à los Embaxadores Mexicanos: dandoles à entender, que les confiava lo que deseava poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltecas el mismo Xicotencal, que tomò la comision de tratar, ò concluir este gran negocio: bien fue- se por satisfacer al Senado, enmendando con esta accion su pasada rebeldia, ò porque se persuadiò, à que convenia la Paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se viesse à otro el bien de su Re- pu-

Llegan al Quartel de los Españoles.

Oyòlos Cortès.

Suspende la respuesta.

Infruccion de los Embaxadores.

Asi sien los Tlascaltecas à la prouision del Quartel.

Vienen nuevos Embaxadores de Tlascala.

Oyòlos Cortès en presencia de los Mexicanos.

Viene Xicotencal con esta Embaxada.

Algunos señalan que Cortès no se acordò de lo que le decian, sino que se acordò de lo que le decian.

Como venia, y como era.

En el lugar de la guerra.

Substancia de su Oracion.

publica. Acompañavanle cinquenta Cavalleros de su Faccion, y Parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana Estatura, de buen talle, mas robusto, que corpulento: el Trage vn manto blanco, ayrosamente manejado, muchas Plumas, y algunas Ioyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion, pero que no dexava de infundir respeto, haziedose mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegò con desembarazo de Soldado à la presencia de Cortès; y hechas sus reverencias, tomò asiento; dixo quien era; y empezò su Oracion: Confessando que tenia toda la culpa de la Guerra passada, porque se persuadiò à que los Españoles eran Parciales de Motezuma, cuyo nombre aborrecia; pero que ya, como primer Testigo de sus hazañas, venia con los meritos de Rendido, à ponerse en las manos de su Vencedor; deseando merecer con esta sumision, y reconocimiento, el perdon de su Republica; cuyo nombre, y autoridad trata, no para proponer, sino para pedir rendidamente la Paz, y admitirla, como se la quisiesen conceder: que la demandava vna, y dos, y tres vezes en nombre del Senado, Nobleza, y Pueblo de Tlascala: Suplicandole, con todo encarecimiento, que honrase lue-

go aquella Ciudad con su asistencia, donde ballaria prevenido Alojamiento para toda su Gente, y aquella veneracion, y servidumbre, que se podia fiar de los que, siendo valientes, se rendian à rogar, y obedecer; pero que solamente le pedia (sin que pareciesse condicion de la Paz, sino dádova de su piedad) que se hiziesse buen passage à los Vecinos, y se reservassen de la licencia Militar sus Dioses, y sus Mugeres.

Agradò tanto à Cortès el razonamiento, y desahogo de Xicotencal, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante, à los que le asistian: dexandose llevar del afecto, que le merecià siempre los Hombres de valor; pero mandò à Doña Marina, que se lo dixesse assi, porque no pensasse que se alegrava de su proposicion; y bolviò à cobrar su entereza, para ponderarle, no sin alguna vehemencia: La poca razon que avia tenido su Republica, en mover vna Guerra tan injusta; y el fomentar esta injusticia con tanta obstinacion. En que se alargò, sin prolixidad, à todo lo que pedia la razon: y despues de acriminar el delito, para encarecer el Perdon, concluyò: Concediendo la Paz, que le pedian, y que no se les haria violencia, ni extorsion alguna en el passo de su Exercito: à que añadió, que

Agradò à Cortès el despejo de Xicotencal.

Respuesta de Cortès.

Concede la Paz, y toma tiempo.

quando llegasse el caso de ir à su Ciudad, se les avisaria con tiempo, y se dispondria lo que fuesse necesario para su Entrada, y Alo-xamiento.

Sintió mucho Xicotencal esta dilacion: mirandola como pretexto para examinar mejor la sinceridad del Tratado: y con los ojos en el Auditorio, dixo: *Razon teneis, o Teulè: grandes* (asì llamavan à sus Dioses) *para castigar nuestra verdad, con vuestra desconfianza; pero sino basta, para que me creais, el hablaros en mi toda la Republica de Tlascala: Yo, que soy el Capitan General de sus Exercitos, y estos Cavalleros de mi sequito, que son los primeros Nobles, y mayores Capitanes de mi Nacion, nos quedaremos en Rehenes de vuestra seguridad, y estaremos en vuestro poder, Prisioneros, o aprisionados todo el Tiempo que os detuviereis en nuestra Ciudad. No dexò de asegurarle mucho Hernan Cortès con este ofrecimiento; pero como deseava siempre quedar superior, le respondió: *Que no era menester aquella demonstracion, para que se creyese que deseavan lo que tanto les convenia; ni su Gente necesitada de Rehenes para entrar segura en su Ciudad, y mantenerse en ella, sin rezelo, como se avia mantenido en medio de sus Exercitos armados; pero que la Paz**

Segunda instancia de Xicotencal.

Ofrece que dar se en Rehenes.

No lo admite Cortès

quedava firme, y asegurada en su palabra: y su Iornada seria lo mas presto que se pudiesse disponer. Con que dissolvió la platica, y los salió acompañando hasta la Puerta de su Alo-xamiento: donde agassajò de nuevo con los brazos à Xicotencal; y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: *Que solo tardaria en pagarle aquella visita, el breve tiempo que avia menester para despachar vnos Embaxadores de Motezumá. Palabras, que dieron bastante calor à la Negociacion; aunque las dexò caer como cosa en que no reparava.*

Pasóse al despedirse en nuevo cuydado.

Quedòse despues con los Mexicanos; y ellos hizieron grande irrision de la Paz, y de los que la proponian: passando à culpar, no sin alguna enfadosa presuncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles: y bolviendo el rostro à Cortès le dixeron, como que le davan doctrina: *Que se admiravan mucho, de que un hombre tan sabio no conociese à los de Tlascala; Gente Barbaraz, que se mantenian de sus ardides, mas que de sus fuerzas; y que mirasse lo que bazia, porque solo tratavan de asegurarle para servirse de su descuydo, y acabar con él, y con los suyos. Pero quando vieron, que se afirmava en mantener su palabra, y en que no podia*

Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascala.

negar la Paz, à quien se la pedia, ni faltar al primer intituto de sus Armas, quedaron vn rato pensativos; de que resultò el pedirle (convertida en ruego la persuasion) que dilatasse por seis dias el marchar à Tlascala, en cuyo tiempo irian los dos mas principales à poner en la noticia de su Principe todo lo que passava; y quedarian los demàs à esperar su resolucion. Concediòselo Hernan Cortès, porque no le pa-

Piden los Mexicanos que se dilate la resolucio.

reció conveniente romper con el respecto de Motezumá, ni dexar de esperar lo que diese de si esta diligencia: siendo posible, que se allanassen con ella las dificultades, que ponian en dexarse ver. Así se aprovechava de los afectos, que reconocia en los Tlascaltecas, y en los Mexicanos: y así dava estimacion à la Paz, haziendofela desear à los vnos, y temer à los otros.

DA SE NOTICIA DEL VIAGE QUE



HISTO